Landolt, Patricia. 2003 "El Transnacionalismo Político y el derecho al voto en el exterior: El caso de El Salvador y sus migrantes en Estados Unidos" en *Votar en la Distancia: La Extensión de derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*, editado por Leticia Calderón. México, DF: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora. Pp 301-323.

Introducción

Al comienzo de los años setenta, los salvadoreños huían de su país debido a la violencia estatal. En medio de ese éxodo, los refugiados forjaron mecanismos que les permitio mantenerse en contacto con sus comunidades. Estos vínculos basados en obligaciones e intereses recíprocos proliferaron. Estas redes llegan a entrelazar un amplio espectro de la sociedad salvadoreña a través de múltiples fronteras. En el transcurso de casi tres décadas, estas relaciones sociales se han extendido mas allá de la esfera doméstica formando las bases de una amplia variedad de instituciones con carácter transnacional—empresas, partidos políticos, organizaciones caritativas, grupos de jóvenes, ambientalistas. Este proceso ha dado lugar a la participación de los migrantes en los asuntos de su país de origen, lo que ha influido en los cambios de las políticas públicas del Estado salvadoreño y en una reorientación de las estrategias de mercado del sector privado. Esta novedosa interacción entre los migrantes y la sociedad salvadoreña ha transformado al país, al consolidar nuevas instituciones transnacionales. (Mahler 1995; Lungo 1997; Landolt *et al*. 1999; Landolt 2000; Menjívar 2000)

En el ámbito político, se ha establecido un intercambio entre organizaciones de migrantes y diferentes actores del ámbito político de El Salvador. En gran medida, este proceso es el resultado de una larga trayectoria de movilización iniciada por parte de la comunidad migrante durante la guerra civil (1981-1992) y culminando en el año 2000 con la inauguración de una campaña para el derecho al voto para los salvadoreños residentes en el exterior.

Este proceso político que vincula a la comunidad migrante con su país de origen, El Salvador, ha inducido respuestas espontáneas e institucionales en el país. El gobierno nacional, por ejemplo, ha reformado ministerios y creado nuevas oficinas a fin de interactuar con la comunidad en el exterior. A la vez, en muchos pueblos miembros del consejo municipal viajan regularmente al exterior para consultar y buscar el apoyo de los paisanos.

Este trabajo explora la relación entre la construcción de estrategias e instituciones políticas transnacionales y la transformación en las fronteras reales e imaginadas de la nación salvadoreña. Esta basado en informacion obtenida como parte de un proyecto comparativo sobre

las causas y consecuencias de la migración transnacional.[1] La premisa inicial plantea que el transnacionalismo político desafía la noción de los Estados-naciones, el cual supone un dominio exclusivo de este sobre un territorio delimitado. Tanto la participación política de migrantes en un país donde ya no residen, como las estrategias extra-territoriales de un Estado que busca reincorporarlos al proyecto nacional apuntan hacia esta nueva situación. El transnacionalismo político, a la vez que pone en duda nociones establecidas, apunta a una reconceptualización de la nación y por ende a una redefinición de los derechos y las obligaciones del ciudadano. Con este proceso de redefinición se está determinando no sólo quien constituye parte del proyecto nacional, sino también, quien será excluido del mismo. No sólo se está replantiando cuáles son los derechos y las obligaciones del ciudadano, sino también, cuáles son los límites de la responsabilidad estatal por el bienestar de la población.

El ensayo busca contribuir al debate sobre la relación entre el transnacionalismo político y el Estado-nación y las consecuencias de esta relación para el estado, la nación y el ciudadano. El trabajo tiene cuatro secciones. Primero, se cuenta la historia de la migración salvadoreña. Se identifican las condiciones políticas y económicas que marcan el éxodo de refugiados en la década de los ochenta y se caracterizan las instituciones políticas transnacionales que surgen durante la guerra civil. Posteriormente se explora el periodo de posguerra que plantea un escenario en que la comunidad migrante vive un proceso de reconstrucción y reconciliación. En este marco se plantea el tema del derecho al voto para los salvadoreños residentes en el exterior, enfocándose en las incongruencias y ambigüedades que caracterizan el encuentro entre diferentes actores a favor y en contra de este derecho. La conclusión considera las implicaciones políticas y teóricas de los hallazgos.

[1] El ensayo se basa en información recogida con financiamiento de la Fundación Nacional de Ciencias (SBR-9796286); la Fundación Ford (#960-0527); y la Fundación Andrew W. Mellon. Su contenido es la responsabilidad exclusiva de la autora. La recaudación de datos se hizo en tres fases durante cuatro años (1996-2000) incluyendo: (1) entrevistas con 60 informantes claves en Washington, DC y Los Angeles en los EE.UU., y en San Salvador, San Miguel y sus alrededores en EL Salvador (1996); (2) una encuesta estructurada aplicada a 150 jefes de hogar y 130 actores transnacionales en Los Angeles y Washington, D.C. (1998); y (3) una encuesta estructurada aplicada a 200 actores transnacionales en El Salvador (2000).

Teorizando el transnacionalismo político

El transnacionalismo político se define como procesos y prácticas que a la vez que cruzan fronteras y vinculan múltiples ubicaciones, tienen la capacidad de transformar estructuras y foros políticos establecidos, construir nuevos foros y formas de hacer política, y plantear nuevos interrogantes políticos (Beck 1998; Vertovec 1999). En el caso específico de la migración, a través de sus prácticas transnacionales los migrantes participan en el proceso de formación de mas de una nación y por lo tanto trastornan y transforman las estructuras políticas establecidas de las diferentes naciones con las cuales mantienen contactos (Basch et al. 1994).

A raíz de estos cambios, surgen varios debates teóricos. Primero, se cuestiona sí el transnacionalismo político inaugura una época pos-nacional (Appadurai 1996), o sí sencillamente transforma, sin desintegrar, al Estado-nación (Basch et al. 1994; Guarnizo y Smith 1998; Glick-Schiller 1999). De igual manera, se interroga la relación entre las prácticas transnacionales y la proliferacion de nuevos narrativos de membresía y de la nación, entendida como una comunidad política imaginada (Anderson 1994). Bhabha (1994) caracteriza los narrativos transnacionales como contestatario. Argumenta que estos borran las fronteras totalizadoras e interrumpen las maniobras ideológicas a través de las cuales las comunidades imaginadas se les da una identidad esencialista. Una segunda interpretación propone que, al contrario, la migración transnacional fortalece los discursos que resaltan la idea que los lazos sanguíneos atan a todos los miembros de la nación (Basch et al. 1994). Este discurso racial o sanguínio de la comunidad nacional puede ser facilimente mobilizado como herramienta de exclusión/inclusión por diferentes actores incluyendo el Estado, la familia, o el pueblo.

Por último, el transnacionalismo puede modificar el concepto existente de la ciudadanía y los derechos políticos que acompañan esta identidad política. Brubakers (1992) argumenta que, a pesar de las condiciones creadas por la globalización, un Estado difícilmente modifica su tradición de membresía para incluir o excluir a nuevos actores políticos.[2] Soysal (1994), por lo contrario, interpreta la ciudadanía nacional como una herramienta de exclusión pero considera que esta es cada día menos relevante. Ella presenta una nueva forma de membresía postnacional anclada, no en la pertenencia nacional, sino en un discurso universal de derechos humanos.

[2] Brubakers (1992) identifica dos tradiciones de membresía: (1) Jus solís—un discurso basado en la territorialidad que entiende que el que nace en tierra nacional es miembro de la nación; y, (2) Jus sanguis—un discurso que enfatiza los lazos sanguinios de la membresía nacional.

Con este punto de partido teórico, el ensayo analiza las prácticas transnacionales de los migrantes salvadoreños y las respuestas a estas de diferentes actores políticos de El Salvador. Identifica como estas practicas y procesos transnacionales transforman los narrativos de la comunidad política imaginada y nociones de ciudadania. Plantea que cada actor politico—las instituciones migrantes, el estado y la burguesía, la oposición--desarrolla estrategias transnacionales para garantizar y avanzar sus intereses. Estas estrategias son acompañadas por distintos discursos ideológicos. Se analizan tanto las incongruencias que surgen entre estos diferentes discursos, como la brecha que existe entre discursos y prácticas transnacionales.

Éxodo e incorporación

El Salvador tiene una tradición centenaria de migración laboral cíclica. Desde finales del siglo XIX la economía agro-exportadora ha expropiado y concentrado las tierras agrícolas del país, generando un semi-proletariado desterrado y marginado que depende de la economía monetaria (Vilas 1995). Como resultado, una alta proporción de la población rural siempre ha tenido que emigrar temporalmente para trabajar en las cortas de café y en las plantaciones de otros países del área Centroamericana. En este contexto, el hogar campesino desarrolla estrategias de sobrevivencia económica que se han convertido a su vez en normas de comportamiento comunitario. En particular, el hogar rural permite y apoya la migración temporal de sus miembros, con la expectativa de que el migrante siga contribuyendo a su mantenimiento y reproducción social (Wood 1981). En el periodo de la guerra civil (1981-1992) esta historia de migración laboral marcó tanto las respuestas estratégicas, como la interpretación normativa de los refugiados frente a su éxodo. Por esta razón, muchas familias vieron la migración como una solución temporal y al migrante como miembro del hogar con el cual tenia una responsabilidad economica y debia volver.

La violencia política desatada por la guerra trastornó estos patrones migratorios tradicionales convirtiendo al proceso de desalojamiento estructural de la población rural en uno de desplazamiento forzoso (Zolberg *et al*. 1989; Edwards y Siebentritt 1991). Durante los años de la guerra (1980-1992), murieron más de 80,000 personas y 30% de la población del país, calculada en cinco millones en 1980, fue desplazada de su lugar de origen. Veinte por ciento de los desplazados salieron de El Salvador. Aproximadamente 450 mil salvadoreños se refugiaron

en Centroamérica y otros 250 mil se asentaron en México. Canadá y Australia otorgaron asilo político a miles de familias salvadoreñas (Ferris 1987). La gran mayoría de estos refugiados emigraron a los Estados Unidos (EUA.), donde la población salvadoreña ahora se calcula en 1.2 millones, con concentraciones poblacionales en Los Ángeles, San Francisco, Washington, D.C., Boston, Atlanta, y el área de Nueva York.

En los Estados Unidos, el proceso de asentamiento de los salvadoreños es condicionado por múltiples factores incluyendo la respuesta del gobierno federal, las oportunidades laborales y la respuesta de la sociedad civil (Portes y Rumbaut 1996). La presencia salvadoreña en los EUA., provocó una lucha política entre el gobierno de Ronald Reagan y un amplio espectro de organizaciones progresistas conocido como el Movimiento de Solidaridad con Centroamérica (MSC). La administración Reagan se negó a conceder refugio a los salvadoreños. El reconocimiento de estatus de refugiado implicaba el reconocimiento del gobierno norteamericano que el Estado de El Salvador no respetaba los derechos humanos y civiles de su población. Esto a su vez, arriesgaba que el Senado negara fondos para una solución militar al conflicto. El MSC apoyó a los refugiados y se movilizó para exigir una política migratoria justa (MacEoin 1985; Gosse 1988). El MSC enfatizó que sí el gobierno norteamericano financiaba las campañas militares del gobierno salvadoreño también tenía la responsabilidad de ofrecerle asilo a las víctimas del conflicto.

A corto plazo, y a pesar de los logros legales y políticos del MSC[3], la posición del gobierno federal fue devastadora. A pesar de no tener estatus de refugiados los salvadoreños continuaron entrando ilegalemente a los EUA, viviendo con el temor de ser deportados, y solicitando asilo solo cuando eran arrestados por el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, siglas en inglés). A raiz de esta situación, se calcula que hoy un cincuenta por ciento de la población salvadoreña en EUA. sigue indocumentada o tiene solo permiso de permanencia temporal . (López *et al*. 1997).

La situación económica que enfrentaron los migrantes fue igualmente difícil. La reestructuración industrial norteamericana de los años setenta y ochenta redujo el sector industrial sindicalizado y llevó a la informalización de muchos aspectos de la producción

[3] En los ochentas la Iglesia Bautista Americana demanda al Servicio de Inmigración y Naturalización por su tratamiento prejudicial contra guatemaltecos y salvadoreños. La resolución de este caso en 1990

manufacturera (Sassen: 1991). En este contexto, la mayoría de los salvadoreños, sin importar su nivel de estudio o entrenamiento previo, solo consiguieron trabajos mal remunerados e inestables en el sector servicios. Incluso hoy se concentran en ramas laborales menores, la costura industrial, el empleo doméstico, la jardinería, y jornaleros en diferentes sectores de la industria y la construcción (Repak 1995; López *et al*. 1997; Landolt 2000).

En su conjunto, las condiciones adversas que provocaron la salida de El Salvador combinadas con las de entrada a los EUA son la causa que lleva a los migrantes a optar por la distribución y administración transnacional de sus recursos. Normas construidas tras un siglo de migración han contribuido a que esta sea considerada una solución temporal y a que el migrante siga apoyando su hogar en El Salvador. La posibilidad de ser deportados también explica que los migrantes mantengan contacto con El Salvador como lugar de salvaguarda. Como resultado, desde el momento de su salida del país la mayoría de salvadoreños mantiene contacto con parientes y amigos que quedan atrás. Les envían dinero y velan por su salud, educación y bienestar. Los ahorros, cuando se logran, también se envían a El Salvador y en algunos casos se invierten en pequeñas empresas (Landolt 2001). Con el tiempo, esta forma de distribuir los recursos resulta en la construcción de un marco de referencia transnacional para la toma de decisiones. Una consecuencia significativa de esta estrategia son las remesas familiares que desde la década del noventa alcanzan mas de mil millones de dólares anuales. Ellas representaron el 0.8% de los ingresos en moneda dura al país en 1980, el 17.6% en 1990 llegando a 47% en 1996 (Itzigsohn 2001).

Transnacionalismo político en tiempos de guerra

Durante la década de los ochenta, el transnacionalismo político reflejó las divisiones y lealtades del conflicto armado. El gobierno de El Salvador tachó a los refugiados de subversivos y se mantuvo ausente de los asentamientos migrantes. Como resultado, el movimiento de oposición político-militar, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), dominó los espacios transnacionales sin mayores obstáculos y desarrolló redes internacionales y estrategias de movilización que dejaron una huella indeleble en la manera de hacer política en la comunidad migrante.

---

permitie que a más de 250,000 clamantes que habían solicitado y sido negados el asilo político fueran

El FMLN creó una red de solidaridad en torno a los sectores progresistas de la sociedad civil norteamericana y europea. En su cumbre en 1984, la red norteamericana incluyó miles de grupos locales coordinados por varias organizaciones nacionales entre las cuales estaban el Comité en Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño (CISPES), el Movimiento Santuario, y Testigos por la Paz (Gosse 1996). Cada grupo local trabajaba para concientizar a los ciudadanos norteamericanos sobre las políticas de su gobierno en El Salvador, organizaba vigilias y acciones de emergencia, y recaudaba fondos para diferentes organizaciones salvadoreñas incluyendo al movimiento guerrillero.

A la vez, el Frente creó organizaciones de servicio social cuyo propósito fue ayudar a la población migrante y mantenerla informada de la situación en El Salvador. Las organizaciones más importantes y duraderas de esta estrategia han sido el *Centro para Refugiados Centroamericanos (CARECEN),* que abrió oficinas en varias ciudades de los EUA y *El Rescate* que concentró su trabajo en California. Ambas agencias han hecho trabajo de educación política e intentan ayudar a los salvadoreños con información y consejos sobre leyes migratorias, salud pública, empleo, etc. Estas agencias también se dedicaron al cabildeo en defensa de los migrantes, denunciando la política intervencionista del gobierno norteamericano, y condenando la violencia indiscriminada del gobierno salvadoreño y sus fuerzas armadas.

La relación que el aparato socio-político del FMLN creo con los migrantes es bastante compleja. Activistas que trabajaron por años con CARECEN o El Rescate, consideran que hubo un fuerte respaldo para las actividades del Frente en la comunidad migrante. Líderes políticos que han regresado a El Salvador apuntan a casos, como el de Joaquín,[4] que muestra la efectividad del trabajo del Frente en los asentamientos migrantes. Joaquín explica,

"Yo me fui mojado a Los Ángeles en 1980. Tenía catorce años. Ahí estudie y trabajé como jornalero por diez años y regresé a mi pueblo en 1990. Mi experiencia en Los Ángeles fue transformadora. De joven no me interesaba en política, a pesar de que mi padre participaba, y realmente creo que no entendía la lucha que ocurría en mi país. Pero en Los Ángeles comencé a tener acceso a todo tipo de información sobre la historia de El Salvador y sobre la situación de la guerra, el porque de ella. Organizaciones como CARECEN me dieron otro tipo de información, un nuevo entendimiento, una educación política y comencé a entender que era una

---

considerados bajo normas más flexibles que las utilizadas anteriormente.

guerra justa. Cuando regresé al país comencé mi propia empresa de buses y en estas elecciones de marzo (2000) me postulé como alcalde para el Frente, recibí bastante apoyo financiero para mi campaña de amigos en Los Ángeles y Chicago, y aquí estoy. Hoy creo que debo buscar el apoyo de la comunidad que está afuera para levantar las obras públicas del pueblo" (Entrevista, 2000).

En este caso la experiencia migratoria funciona como un mecanismo de educación política. Al retornar, Joaquín mantuvo una serie de contactos en el exterior que le permitieron accesar recursos primero para su empresa y luego para su campaña electoral.

Por otro lado, hay quienes consideran que el típico inmigrante no se incorporó a los proyectos del Frente. Explica una trabajadora social en Washington, DC:
"Alguien te puede decir, nosotros los salvadoreños estábamos unidos contra el gobierno. Esa no fue mi percepción. Que los salvadoreños sabían todo lo que estaba pasando—de la guerrilla, de los líderes salvadoreños—si lo sabían todo y quizás respetaban al Frente. Pero el músculo político del Frente eran las asociaciones y las organizaciones norteamericanas contra la injusticia del sistema. El salvadoreño que vino aquí era un salvadoreño muy curtido, que había visto mucha guerra y mucha muerte. Yo creo que eso les ayudó a decidirse, no a nosotros. Lo que queremos es trabajo" (Entrevista, 1996).

Es indudable que para muchos migrantes la lucha cotidiana por evitar 'la migra', conseguir empleo, y enviar remesas es un obstáculo para la participación. Sin embargo, el FMLN logró mantener una fuerte presencia política en el exterior y el nivel de compromiso político de la población migrante con el proyecto del FMLN aunque variable fue constante[5]. Esto provoca una hiper-politización de todo lo que concierna los flujos migratorios y los migrantes. La sección que sigue documenta como las estrategias transnacionales del gobierno salvadoreño y el sector privado toman en cuenta el fantasma del Frente en los asentamientos migrantes.

---

[4] He cambiado los nombres de personas y lugares.
[5] Para una discusión comparativa del transnacionalismo salvadoreño en Los Angeles y Washington, D.C. ver Landolt et al. (1999) y capítulo cinco en Landolt (2000).

Reconstrucción y reconciliación en el campo transnacional

En 1992, bajo la tutela de las Naciones Unidas, el gobierno de El Salvador y el FMLN firman los Acuerdos de Paz de Chapultepec. Con esto se inicia un proceso de desmilitarización, reconstrucción y reconciliación. Como explican los politólogos salvadoreños Briones y Ramos (1995) este, *"Marca una transición política orientada a una transformación jurídico-institucional que posibilita una dinámica socio-política menos autoritaria y menos excluyente. Se trata fundamentalmente de un proceso dirigido a alterar los cánones e instituciones del régimen político"* De esta manera, la firma de la paz inicia un cambio drástico en el panorama político de El Salvador, sus asentamientos migrantes, y en los lazos que vinculan a los dos.

El proceso de reconciliación disminuye la polarización ideológica. Los espacios políticos que antes se defendían con apelación al enfrentamiento armado se comienzan a disputar mas abiertamente y por otros medios. En este contexto, surge una variedad de nuevas voces políticas. A la vez que la vieja estructura internacional del FMLN se desmorona, el Estado salvadoreño desarrolla nuevas políticas ministeriales para acercarse a la comunidad migrante.

En los asentamientos migrantes, muchas organizaciones tradicionalmente ligadas al Frente desaparecen y otras, como CARECEN y El Rescate, intentan reorientar su mandato para responder mas clara y directamente a las inquietudes y necesidades de la población. También aparecen nuevas organizaciones. Surgen asociaciones que se auto-identifican como salvadoreñas-americanas y comités que apoyan la reconstrucción del pueblo de origen de sus miembros. Las diferentes organizaciones migrantes se pueden distinguir por su tono y enfoque. Hay organizaciones que velan por los derechos civiles y políticos de la diáspora, y otras cuyo trabajo gira entorno al paisanaje motivado por obligaciones y lealtades a la 'patria chica', o sea al pueblo de origen.

El comité de pueblo es la organización más distintivas del periodo de posguerra. Los comites son formados por un grupo de paisanos, o sea gente del mismo lugar de origen, que organiza eventos sociales y culturales en la comunidad migrante con el propósito de recaudar fondos para financiar proyectos de reconstrucción en su pueblo. Los comités varían en su tamaño, estilo administrativo, el tipo de actividades que llevan a cabo, los proyectos que financian, y la naturaleza de su relación con las autoridades del pueblo. Para dar una idea de su variedad y vitalidad, los comités de pueblo salvadoreños recaudan cantidades de dinero que pueden fluctuar entre $1,000 y $15,000 dólares anuales. Financian una variedad de cosas como

obras públicas, eventos religiosos y deportivos, proyectos de salud pública, y mejoras a espacios públicos (i.e. iglesia, parque, plaza). En Los Ángeles, donde se encuentra uno de los principales asentamientos de la población salvadoreña, calculada en medio millón de personas, hay por lo menos ochenta comités de pueblo. En Washington, D.C., donde la población migrante es de aproximadamente 150 mil personas, no llegan a veinte los comités. En El Salvador aproximadamente cincuenta por ciento de los 226 municipios del país mantienen vínculos formales o informales con comites migrantes (Landolt et al. 1999).

El fundador de un comité identifica algunas de las razones que motivan a los migrantes a crear este tipo de organización. Él explica,

> *"La formación de un comité es un sentimiento que siempre existía pero por la guerra todo giraba en torno a la política. O estabas con ARENA o estabas con el Frente. El vacío de poder que dejan los Acuerdos de Paz lo ha llenado este deseo de asistir al pueblo. Entonces nos reunimos aquí, con gente del mismo barrio, cantón o pueblo para tratar de entender lo que está pasando allá. Nos juntamos con el compadre que recién a ido de visita y él nos cuenta. De esta manera comenzamos a entender que las cosas se habían tranquilizado y que podíamos ayudar al pueblo, porque de cierta manera nosotros siempre estuvimos ayudando a nuestros familiares y amistades, enviando ropa, dinero, medicinas,...pero ahora podía ser algo más formal y organizado y no solo para la familia sino para todo el pueblo"* (Entrevista, 1996).

Esto sugiere que el comité de pueblo, de cierta manera, representa una simple extensión o reorientación de las obligaciones del migrante con el hogar al pueblo.

La reorientación de un compromiso social transnacional del ámbito privado al espacio público indica la importancia del comité de pueblo como herramienta de reconciliación y apertura. En los asentamientos migrantes, desarrollar proyectos colectivos crea oportunidades para que los migrantes se acerquen, no solo a sus pueblos de origen, sino también a sus compatriotas en los EUA. Participación en un comité le ayuda a la comunidad a sobrepasar la desconfianza y los temores que puede tener una población indocumentada. En El Salvador, el comité representa un reto contra lo que Torres-Rivas (1990) llama la cultura del horror. Con años de violencia y crisis política, la población vivió en un estado de constante miedo e inseguridad que produjo una trivialización del horror y una profunda desconfianza y aislamiento. Frente a esto, el comité muchas veces sirve de catalizador para la reincorporación de los ciudadanos a la

vida pública. Son particularmente efectivos aquellos comités que enfatizan su autonomía y desinterés por la política partidista.

Por ejemplo, en Santa María comités de pueblo en cuatro diferentes asentamientos de los Estados Unidos financiaron la construcción de un edificio para la Cruz Roja. La población local quedó acargo de contribuir su mano de obra gratuita. Inicialmente, los únicos que trabajaban en el proyecto eran familiares de los paisanos migrantes. Pero, a medida que se levantó el edificio, la población local comenzó a ayudar. Los hombres llegaban a ofrecer un par de días de trabajo y las mujeres se presentaban con almuerzos y refrescos para los trabajadores. Una vez terminado el edificio, el comité de pueblo en Virginia comenzó a recaudar fondos para una ambulancia y el comité en Los Ángeles se comprometió a financiar los arreglos mecánicos de esta. En Santa María, se creó un comité de apoyo al comité de pueblo en San Francisco, llamada la Alianza Pro-Mejoramiento de Santa María.

A pesar de que la mayoría de los comités de pueblo profesan su neutralidad y autonomía política, el contexto institucional en el cual operan los inmiscuye en la política partidista. Esta tendencia es reforzada por dos reformas estatales realizadas como parte de los Acuerdos de Paz. Primero, en 1992 se sustituye al Consejo Central de Elecciones por un nuevo Tribunal Supremo Electoral (TSE), y se le concede el derecho de vigilancia sobre la elaboración, organización, publicación y actualización del registro electoral a todos los partidos legalmente inscritos (Briones y Ramos 1995:204). Con esto, la política electoral queda limpia de corrupción y se torna un instrumento relativamente efectivo y legítimo de participación. Segundo, en 1994, como parte de un programa de descentralización de la estructura estatal, el gobierno de Calderón Sol legisla la autonomía económica de los gobiernos municipales. A cada municipio se le otorga un porcentaje fijo del presupuesto central y es obligado a recolectar impuestos locales para financiar los gastos de la alcaldía y las obras públicas del pueblo.

Obviamente, en este contexto, la relación de la alcaldía con el comité de pueblo adquiere enorme importancia. La presencia de un comité que en muchos casos tiene mayor capacidad convocatoria que el gobierno, puede volverse una amenaza política. El comité puede convertirse en un aliado o rival clave en las elecciones, aún cuando los miembos del comité no tienen el derecho a votar en éstas.

Se pueden señalar tres modos a través de los cuales el comité de pueblo es incorporado a la vida política salvadoreña. Primero, igual como un comité puede coordinar su trabajo con la

iglesia del pueblo o el centro de salud, un comité puede optar por desarrollar obras en asociación con la alcaldía. Segundo, un comité es politizado tras la obstaculización o el sabotaje. Al interpretar al comité como una amenaza política, la alcaldía es capaz de desarrollar obras paralelas, negar a prestarles maquinaria pública o difundir rumores sobre su malversación de fondos, clientelismo, etc. Tercero, la alcaldía puede hacer una gira a los asentamientos migrantes para crear su propio comité de pueblo. Por último, en pueblos donde hay un nivel de migración muy alto, las rivalidades políticas (y familiares) pueden resultar en la formación de varios comités, cada uno representando una tendencia política diferente. En algunos casos, estos grupos logran colaborar en obras específicas, pero en tiempos de elecciones cada uno trabaja por su candidato.

En el periodo de posguerra, las organizaciones de derechos humanos y las agencias sociales salvadoreñas experimentaron muchos cambios. Grupos como CARECEN y El Rescate que por años simplemente reflejaron las imperativas del FMLN, luchan por redefinir su plataforma y encontrar otra manera de relacionarse con la población migrante y con El Salvador. Estas comienzan a ofrecer una mayor variedad de servicios dada la creciente diversidad de la población migrante que ahora incluye no solo un sector marginado económica y políticamente, sino también una clase media empresarial. Atendiendo a sus propias inquietudes transnacionales, estas desarrollaron campañas para apoyar la reconstrucción de El Salvador.

Por otro lado, proliferan organizaciones salvadoreñas-americanas que se distinguen por su visión e identidad explícitamente norteamericana. Como explica uno de los fundadores de la Asociación Salvadoreña Americana del Norte de Virginia (ASANOVA),

"Los Acuerdos de Paz cambiaron nuestra visión. Antes estábamos enfocados en El Salvador. El trabajo era en contra de la ayuda militar del gobierno gringo, los derechos humanos, las repoblaciones de refugiados. Después del 92, se empieza un periodo de discusión sobre nuestro futuro en los E.U.A.; el reconocer que no hay regreso, que en toda la historia de todos los pueblos nunca hay un regreso, una vez que hay una emigración no hay un regreso. Reconocimos que había que acompañar a la comunidad acá donde también hay una lucha por la igualdad, los derechos humanos y la legalidad" (Entrevista, 1996).

Estos grupos desarrollan proyectos de educación con la población migrante, enseñandoles sobre leyes y derechos civiles de los inmigrantes en los E.U.A.

Con la proliferación de nuevas agencias sociales salvadoreñas, en 1995 los líderes de la comunidad migrante crean una coordinadora nacional llamada La Red Nacional Salvadoreña-Americana (La Red). Cada año desde su fundación, La Red convoca a las agencias y asociaciones salvadoreñas de todo el país a una reunión en la cual se identifican temas y situaciones de alta urgencia y relevancia para la comunidad. También desarrollan campañas de cabildeo local y nacional en torno a estas problemáticas. La Red juega un papel sumamente importante como intermediario entre las múltiples agencias migrantes en los Estados Unidos y diferentes instituciones políticas en El Salvador. Por ejemplo, La Red colabora con la Procuraduría Nacional para la Defensa de los Derechos Humanos, organización creada con los Acuerdos de Paz. Ambas organizaciones participan en las reuniones de la otra y comparten información. Juntas comienzan a desarrollar un programa de derechos del migrante para presentarlo al Parlamento Centroamericano que incluye métodos para la protección del migrante en tránsito y en los países de asentamiento.[6] La Red también mantiene una relación con el gobierno salvadoreño, al cual le ofrece información sobre la situación de la comunidad migrante y le sugiere modos de hacer cabildeo con el gobierno de los Estados Unidos.

Para enfrentar y aprovechar la nueva situación transnacional del país, el gobierno salvadoreño se vio forzado a someterse a un ajuste institucional muy profundo. En 1994, como primer paso en esta dirección, inicia una campaña consular para cerrar la distancia institucional que existe con los migrantes y anuncia varias iniciativas ministeriales para la comunidad en el exterior. La meta del proyecto gubernamental es legalizar y estabilizar la situación de los migrantes en el extranjero. En las palabras del cónsul de Los Ángeles, "la meta es mantener el cordón umbilical' con la población".

Con este propósito se reformó la proyección consular y se le extendió el mandato a los Ministerios de Hacienda, Educación, y Relaciones Exteriores para incluir en sus actividades a la comunidad migrante. Esto cambió drásticamente la proyección y las actividades del servicio consular. Se estableció contacto directo con organizaciones como CARECEN y El Rescate y se inició un programa de servicios legales para la comunidad. El Consejo Nacional de Arte y Cultura (CONCULTURA), que se ubica bajo la jurisdicción del Ministerio de Educación, extiendió su campo de acción e inició, con la colaboración del consulado local y el gobierno

[6] A fines de los noventa la Procuraduría se vio en medio de una crisis financiera y de liderazgo, con lo

municipal de Los Ángeles, la creación de una Casa de la Cultura en esta ciudad. El nuevo espacio cultural se inauguró en 1996. El Ministerio de Hacienda, a través del Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR), autorizó a varios bancos salvadoreños con sucursales en Estados Unidos (i.e. Banco Cuscatlán y Banco Salvadoreño) a servir como agencias de envío de remesas. El BCR, en consulta con el Banco Mundial, también lanzó un programa de inversiones que permiten a los receptores de las remesas familiares tener acceso a pequeños préstamos comerciales. Estos proyectos han tenido poco éxito. El BM ha cancelado su iniciativa y la gran mayoría de remesas familiares todavía circulan por medio de couriers nacionales como Gigante Express, multinacionales como Western Union, y por medio de viajeros informales.

En resumidas cuentas, el periodo de posguerra se distingue por dos dimensiones. Primero, el país entra a una etapa de verdadera reconciliación en la cual la gran mayoría de los actores políticos demuestran su disposición por participar en la política institucional, resolviendo conflictos y avanzando sus intereses por medios no militares. En los asentamientos migrantes, nuevas y viejas instituciones representativas comienzan a forjar alianzas estratégicas con los gobiernos municipales y estatales de los Estados Unidos., sus pueblos de origen, y el gobierno de El Salvador.

Segundo, la apertura política del periodo de posguerra facilita la consolidación de un campo político transnacional salvadoreño que incorpora una variedad de actores en El Salvador así como múltiples instituciones y asociaciones de migrantes en el exterior. La participación transnacional de los migrantes en la formación del Estado-nación se logra por medio de tres canales. Siguiendo la tradición del FMLN de llevar la lucha política salvadoreña al terreno internacional, el cabildeo salvadoreño se ha vuelto una estrategia transnacional. Las Asociaciones de migrantes pactan con organizaciones no-gubernamentales en El Salvador, con el gobierno salvadoreño, y con aliados dentro del gobierno y la sociedad civil norteamericana, para promover sus intereses y lograr tener voz política. Por último y más indirectamente, los migrantes consolidan un espacio institucional en El Salvador a medida que el gobierno salvadoreño y el sector privado (i.e. la banca) reorientan sus políticas ministeriales y estrategias empresariales para incluir a la población migrante.

---

cual los resultados de dicha iniciativa se tornaron inciertos.

El derecho al voto en el exterior

En el contexto en que se da *de facto* la consolidación del campo político transnacional salvadoreño, surgen discusiones sobre la otorgación del derecho al voto para salvadoreños residentes en el extranjero. En el caso salvadoreño, el tema del derecho al voto en el exterior esta cargado con incongruencias y ambigüedades algunas de las cuales se muestran en la siguiente discusión.

La Constitución de El Salvador identifica a los salvadoreños como las personas nacidas en el territorio nacional y a los hijos de padre o madre salvadoreños nacidos en el extranjero. La definición del nacional es amplia y bastante general. Hay que notar, sin embargo, que tal definición se presta fácilmente a un discurso basado en una visión racial de la nación. En contraste, los derechos políticos del ciudadano salvadoreño son bastante más estrechos e incongruentes con esta definición.

Los salvadoreños tienen derecho a la doble o múltiple nacionalidad pero hasta ahora no se les ha otorgado el derecho al voto en el exterior. El Estado salvadoreño no rechaza el derecho al voto en el exterior, pero tampoco lo aprueba. El Código Electoral de 1997, Artículo 9, estipula que para "ejercer el sufragio se requiere ser ciudadano salvadoreño y estar inscrito en el Registro Electoral". El problema para aquellos salvadoreños que viven fuera del país es que el mismo Artículo 22 señala que para inscribirse en el Registro Electoral:

"...Todo ciudadano deberá declarar ante los funcionarios del Tribunal…el Departamento y Municipio en que desea quedar registrado en razón de su domicilio para los efectos de votación. Se entenderá por domicilio el lugar donde el ciudadano reside, trabaja o tenga el asiento principal de negocios."

Entonces detrás de una definición amplia del nacional y flexible del ciudadano, los derechos políticos del ciudadano salvadoreño acaban estando restringidos. Queda claro que si existiese la voluntad política para facilitarle el derecho al voto a los salvadoreños en el exterior, éste se podría hacer sin mayor necesidad de cambios legales.

En el año 2000 se comenzó a movilizar una alianza transnacional que partía del supuesto que el otorgar el derecho al voto en el exterior es cuestión de voluntad política. En marzo del 2000, la Red Salvadoreña Americana, en asociación con la Fundación para el Desarrollo de El Salvador (FUNDE), organizó un foro sobre el derecho al voto en el exterior en el cual se

confirmó que tanto los partidos políticos, particularmente el FMLN, como diferentes organizaciones no-gubernamentales, apoyan la extensión del derecho al voto a la población migrante. Magistrados del Tribunal Supremo Electoral confirmaron que su posición a facilitar el proceso técnico para el empadronamiento, la obtención del documento único, y la organización del evento electoral en todo país donde residan los salvadoreños.

En julio del mismo año, La Red, en colaboración con el Instituto de Estudios Jurídicos de El Salvador (IEJES), la fracción del FMLN de la Comisión de Asuntos Electorales de la Asamblea Nacional, y el Tribunal Supremo Electoral, comienzan a diseñar una campaña de relaciones públicas para lograr el derecho al voto en el exterior. Esta se basa en un doble discurso justificativo. Por un lado, se argumenta que facilitar el voto migrante reqiere de un simple cambio técnico, o sea, crear las condiciones burocráticas, por medio de los consulados, para el empadronamiento y la votación. En los asentamientos migrantes, por otro lado, el derecho al voto se quiere manejar como un derecho inalienable del ciudadano y en particular un derecho de aquellos que por medio de las remesas mantienen al país.

Claramente el derecho al voto en el exterior se está transformando en parte del proyecto reivindicativo de aquellos que fueron forzados a abandonar su tierra y que ahora son responsables de su mantenimiento. La idea de que debería haber un "*quid pro quo*" entre el enviar remesas y el derecho a la participación política electoral también se encuentra en el discurso del pueblo migrante. El Cuadro 1 presenta comentarios extraídos de una encuesta realizada por www.departamento15.com, un sitio de Internet muy reconocido en la comunidad. El ochenta y dos por ciento (82%) de los encuestados apoyan el derecho de los migrantes de participar en la política electoral de El Salvador. Ven en este derecho una manera mas de expresar su "amor por su patria" y lo asocian al hecho que su contribución al país es "el oxígeno de la economía salvadoreña". La interpretación migrante también plantea una alta dosis de dudas (18%). Muchos ciudadanos desconfían del Estado salvadoreño y consideran que "no hay credibilidad en como se manejarían las urnas".

Cuadro 1

Se encuentra ausente de esta discusión el gobierno de la Alianza Republicana Nacional (ARENA) que ha optado por desarrollar un programa político transnacional paralelo. En 1999, después de consultas con el Programa de Atención a la Comunidad Mexicana en el Exterior, el gobierno de Francisco Flores inauguró la Dirección General de Atención a la Comunidad en el Exterior (DGACE). La DGACE funciona bajo el Ministerio de Relaciones Exteriores y sirve tanto de intermediaria entre la comunidad migrante y diferentes oficinas e instituciones del Estado, como de coordinadora central de las diferentes iniciativas ministeriales.

En su página web la DGACE identifica tres áreas de trabajo planificadas para esta nueva oficina que incluyen: (1) Negocios Internacionales, que plantea juntar la demanda migrante con la oferta de pequeños y medianos empresarios en El Salvador buscando utilizar a la comunidad migrante como puerta de entrada al mercado Latino en los Estados Unidos, promover el turismo migrante, y la inversión de empresarios migrantes en El Salvador; (2) Asuntos Comunitarios, que planifica el trabajo con organizaciones migrantes, fomenta la creación de asociaciones representativas en la diáspora, y apoya las transferencias de recursos y donaciones a El Salvador de grupos caritativos; (3) Asuntos Culturales y Educativos, que desarrolla actividades en torno a la promoción de la cultura salvadoreña (e.j. concursos de fotografía, pintura) (www.rree.gob.sv/sitio/sitio.nsf.pages.dgace).

Las diferentes dimensiones de este proyecto son significativas. Primero queda ausente del proyecto cualquier mención de la institucionalización de la voz migrante en la estructura política del estado o el país (i.e. el voto en el exterior). Segundo, hay una tendencia a ver a la comunidad migrante como un simple recurso económico de remesas, consumo, e inversión. El Estado está calculando que los recursos de la población migrante le permitan extender la existente estrategia económica de industrialización basada en la exportación. Al lograrlo, El Salvador exportaría productos agrícolas, productos ensamblados en las maquiladoras del país, y mano de obra (i.e. el migrante), y a la vez extendería su mercado consumidor para incluir a la población migrante (Landolt 2001).

¿Sobre qué discurso ideológico se legitima tal proyecto? ¿Cuáles son las debilidades o incongruencias del discurso? El Estado salvadoreño ha desarrollado el discurso del *hermano lejano* para simultáneamente legitimar su proyecto económico y obviar o apaciguar cualquier discusión sobre un proyecto político transnacional (i.e. el voto). ¿Quién es el *hermano lejano*? Es un hombre (no una mujer) que se sacrifica trabajando arduamente en el extranjero (en Estados

Unidos) para mantener a su familia en El Salvador y por ende al país. Es a esta figura a la que se le pide que mantenga 'el cordón umbilical' con la nación.

El discurso paternalista del *hermano lejano* tiene dos fisuras muy profundas. Una fisura es la violenta historia de El Salvador. El interés, aquí, no es por la historia material del país, que es bien conocida, sino en el discurso ideológico que la ha acompañado. Un momento clave en la historia del país es el levantamiento de enero de 1932. En la ciudad, cuando el movimiento comunista fue derrotado y sus líderes exiliados, en la zona cafetalera se levantaron los pueblos indígenas. En los centros Ladinos—Santa Ana, Ahuachapán, y Sonsonate—los caciques, con sus cofradías, ocuparon la ciudad y se vengaron de las élites Ladinas—mayordomos y recolectadores de los impuestos estatales (Brignoli 1995). La respuesta de la oligarquía fue despiadada. En el curso de pocos meses, el gobierno asesinó a más de 30,000 campesinos indígenas. La represión asumió un amargo tono racista. El editorial de un terrateniente en el diario nacional comentó, *"El Indio siempre ha sido, y siempre será el enemigo del Ladino…No había ningún Indio no afectado por la enfermedad del comunismo…Cometimos un grave error en hacerlos ciudadanos,"* (*La Prensa* 4 de febrero, 1932 en Anderson 1971:140).

Una segunda fisura en el discurso benevolente del *hermano lejano*, relacionada por supuesto a la primera, son las interpretaciones negativas que existen sobre el migrante y su familia. A la par de la mitología del *hermano lejano*, existen otras imágenes del migrante que, no solo son negativas, sino que reflejan el clasismo que marca las relaciones sociales en El Salvador. El discurso básicamente es el siguiente: en la familia que recibe remesas los hombres ya no quieren trabajar por que reciben dólares, no quieren ir a las cortas de café y viven a la espera del dólar, sus hijos son rebeldes, haraganes y pandilleros, y sus mujeres e hijas unas libertinas. Este discurso es particularmente popular entre ricos de pueblo que están perdiendo su estatus frente a migrantes con dólares, pero también es difundido ampliamente por los medios de comunicación. Complementando este discurso, está la versión oficial sobre las remesas. Los economistas y tecnócratas del Estado dedican tiempo y recursos en intentar capitalizar, canalizar, controlar y hacer productivas las remesas porque, a su manera de ver, la familia migrante ha estado 'mal gastando' los cien dólares que reciben mensualmente.

Estos relatos sugieren que la historia de la burguesía salvadoreña no ofrece las bases para la promoción de un discurso de una comunidad política imaginada amplia (Anderson 1991). Con poco esfuerzo y con cierta consistencia, la burguesía y/o el estado, excluye a una proporción

significativa de la población por ser—Indio, subversivo, terrorista, refugiado. En algunos momentos estos discursos excluyentes justifican la violencia militar y en otros la violencia económica—la pobreza, el desempleo, la desnutrición. El discurso del *hermano lejano* proclama palabras vanas. Es sencillamente la cara benigna de un discurso excluyente que le pide al migrante que contribuya económicamente, mientras que se humilla a su familia y se le niegan los derechos substantivos de la ciudadanía.

Volviendo al transnacionalismo político de la comunidad migrante, es importante reconocer que, con o sin el derecho a votar en el exterior, los migrantes son parte del mundo político salvadoreño. Las elecciones municipales de marzo del 2000 resaltan esta realidad. Comités de migrantes financiaron muchas campañas electorales, por compromiso político o por apoyar a un compadre o familiar. Con frecuencia se encuentran alcaldes que han vivido en el extranjero o viajan regularmente a visitar a los paisanos. Después de las elecciones, muchos consejos municipales en pueblos de alta migración estan buscando el apoyo de los paisanos migrantes para financiar las obras públicas.[7] Entonces, con o sin el derecho al voto en el exterior, los migrantes están participando activamente en los procesos políticos de su país de origen.

Conclusión

El ensayo ha explorado diferentes momentos en la interacción entre el transnacionalismo político y la formación del Estado-nación. Primero, se examinó de que manera las diferentes estrategias transnacionales del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), las instituciones migrantes, y del gobierno han transformado las fronteras reales e imaginadas del Estado-nación salvadoreño. Se documentó como durante la guerra, el FMLN construyó y dominó el campo político transnacional, desarrollando redes de apoyo con la sociedad civil norteamericana y los migrantes. En el periodo de posguerra, proliferaron diferentes tipos de organizaciones migrantes, todas con un marco de referencia transnacional para definir sus inquietudes y realizar sus proyectos. Al mismo tiempo, el gobierno extendió el mandato de varios ministerios para incorporar a la comunidad salvadoreña en el exterior. En 1999 se inauguró la Dirección General de Atención a la Comunidad en el Exterior como coordinadora de

las políticas ministeriales y promotora de un acercamiento económico y cultural con la población migrante. En el ámbito local, los consejos municipales en pueblos de alta migración fueron electos y financiados por comités migrantes. Todo esto comprueba que el Estado-nación salvadoreño no se está desmoronando y mas bien se está ajustando a las prácticas transnacionales.

Segundo, se vio como la consolidación del campo político transnacional va acompañado de diferentes discursos de la nación y de los derechos y las obligaciones del ciudadano. Por un lado, se vio que existe una coincidencia o un consenso casi absoluto de que la comunidad política imaginada salvadoreña va mas allá de las fronteras del país e incluye a los salvadoreños que viven en el extranjero, particularmente aquellos que viven en los Estados Unidos. Por otro lado, este aparente consenso contiene profundas incongruencias. El discurso amplio de la nación entra en contradicción con la práctica, particularmente del Estado, y con los diferentes discursos sobre los derechos y las obligaciones del ciudadano.

Los migrantes asocian su membresía a la nación salvadoreña con obligaciones morales. Este compromiso, que surge en tiempos de guerra, se transforma y extiende en la década de los noventa para incluir al pueblo de origen. Organizaciones migrantes comienzan a promover un discurso que presenta el derecho al voto en el exterior como el derecho de aquellos que son 'el oxígeno de la economía salvadoreña'. El discurso del *hermano lejano*, en contraste, resulta ser la cara paternalista de un discurso burgués excluyente.

El texto contribuye a la teorización del transnacionalismo político. Primero, sugiere que el transnacionalismo político no da paso, ni a una época posnacional, ni a una radicalización de los espacios políticos. Las prácticas transnacionales trasladan el proceso de formación del Estado-nación a un terreno que cruza múltiples fronteras nacionales y vincula sitios en diferentes regiones del sistema mundial. Lo que distingue este momento y da luz a nuevas posibilidades políticas es el hecho que el transnacionalismo cambia la posición estructural de los diferentes actores. En este contexto el migrante adquiere una posición estructural de máxima importancia para la nación. Por esto, el gobierno nacional, la burguesía, los partidos políticos, y los gobiernos municipales se ven en la incómoda situación de tener que trabajar con el poder migrante, canalizarlo, apaciguarlo, enfrentarlo.

---

[7] Respondiendo a esta tendencia, el FMLN ha revitalizado sus redes transnacionales, realizando giras

Por último, los discursos de membresía y los discursos de ciudadanía que presentan los diferentes actores no caen fácilmente en ninguna de las caracterizaciones hechas por la teoría. Igual como no hay un actor que promulga un discurso singularmente radical, anti-esencialista o contestatario, tampoco hay ningún actor que presente un discurso singularmente esencialista o excluyente. Cada actor adapta e incorpora los diferentes discursos que tiene a su disposición para avanzar sus intereses. Esto sugiere que el próximo paso en nuestro trabajo puede ser tratar de explicar los factores que determinan que el transnacionalismo político conlleva a un proyecto nacional amplio y contestatario o a uno excluyente.

---

informativas.

Bibliografía

Aguayo, Sergio and Patricia Weiss Fagen (1988) *Central Americans in Mexico and the United States*, Washington, D.C.: Hemispheric Migration Project y CIPRA en Georgetown University

Anderson, Benedict (1991) Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism. London, New York: Verso.**Error! Bookmark not defined.**

Anderson, John (1971) *Matanza: El Salvador's Communist Revolt of 1932,* Lincoln: University of Nebraska Press

Appadurai, Arjun (1995) 'The production of locality,' en R. Fardon (ed.) *Counterworks: managing the diversity of knowledge*, Amsterdam: Gordon & Breach, 204-225

Basch, Linda, Nina Glick Schiller, and Cristina Szanton-Blanc (1994) *Nations Unbound: transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states,* Amsterdam: Gordon y Breach

Beck, Ulrich (1998) "The cosmopolitan manifesto,' *New Statesman*, 20 marzo, 28-30

Bhabha, Homi (1994) *The location of culture,* New York: Routledge

Brignoli, Héctor Pérez (1995) 'Indians, Communists, and Peasants: The 1932 Rebellion in El Salvador,' William Rosebury, Lowell Gudmundson y Mario S. Kutschbach (eds.), en *Coffee, Society, and Power in Latin America*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 36-89

Briones, Carlos y Carlos Guillermo Ramos (1995) *Gobernabilidad en Centroamérica: Gobernabilidad, economía, y democracia en El Salvador*, San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador

Brubaker, Rogers (1992) *Citizenship and nationhood in France and Germany*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press

Daniels, Roger (1990) *Coming to America: a history of immigration and ethnicity in American life*, New York: HarperCollins

Edwards, Beatrice and Gretta Tovar Siebentritt (1991) *Places of origin: the repopulation of rural El Salvador*, Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, Inc

Ferris, Elizabeth (1987) *The Central American refugees,* New York: Praeger Press

Foner, Nancy (1997) 'What's new about transnationalism? New York immigrants today and at the turn of the century,' *Diaspora* 6 (3), 355-375

Glick-Schiller, Nina (1999) 'Transmigrants and nation-states: Something old and something new in the U.S. Immigrant Experience,' en Charles Hirschman, Philip Kasinitz y Josh

DeWind (eds), *The Handbook of International Migration: The American Experience*, New York: Russell Sage Foundation, 71-93

Glick Schiller, Nina, Linda Basch, and Cristina Blanc-Szanton, (eds.) (1992) *Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered,* New York: New York Academy of Sciences, 1992.

Gosse, Van (1988) 'The North American front: Central American solidarity in the Reagan era,' en Mike David y Michael Sprinker (eds), *Reshaping the US left: popular struggles in the 1980s*, New York: Verso Books, 11-50

Gosse, Van (1996) 'El Salvador is Spanish for Vietnam: A new immigrant left and the politics of solidarity,' en Paul Buhle y Dan Georgakas (eds) *The Immigrant Left in the United States,* Albany: State University of New York, 302-330

Guarnizo, Luis Eduardo and Michael Peter Smith (1998) 'The locations of transnationalism,' in M. P. Smith y L. E. Guarnizo (eds) *Transnationalism from Below,* New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 3-34

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (1983) *The Invention of Tradition,* Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.

Itzigsohn, Jose (2001) "Immigration and the boundaries of citizenship: the institutions of immigrants' political transnationalism," *International Migration Review* 34 (4), 1126-1154

Jones, Maldwyn (1976) *The old world ties of American ethnic groups*, London: Macmillan

Landolt, Patricia (2001) 'Salvadoran Economic Transnationalism: Embedded Strategies for Household Maintenance, Immigrant Incorporation, and Entrepreneurial Expansion,' *Global Networks: A Journal of Transnational Affairs* 1(3), 217-241

Landolt, Patricia (2000) *The causes and consequences of transnaitonal migration: Salvadorans in Los Angeles and Washington, D.C.*. Ph.D diss., Department of Sociology, The Johns Hopkins University, Baltimore, MD

Landolt, Patricia, Lilian Autler y Sonia Baires (1999) 'From *Hermano Lejando* to *Hermano Mayor*: the dialectics of Salvadoran transnationalism,' *Ethnic and Racial Studies* 22 (2) 290-315

López, David, Eric Popkin, y Edward Telles (1997) 'Central Americans: at the bottom, struggling to get ahead,' en Roger Waldinger y Mehdi Bozorgmehr (eds.) *Ethnic Los Angeles,* Newbury Park: Russell Sage Foundation Press, 26-40

Lungo, Mario (1997) *Migración internacional y desarrollo*, vols 1 and 2. San Salvador: FUNDE.

MacEoin, Gary (ed.) (1985) *Sanctuary: a resource guide for understanding and participating in the Central American refugees' struggle*, San Francisco: Harper & Row

Mahler, Sarah (1995) *American dreaming: immigrant life on the margins*. Princeton, N.J.: Princeton University Press

Menjívar, Cecilia (2000) *The ties that unbind: Salvadoran immigrants and the transformation of social networks*. Berkeley: University of California Press

Portes, Alejandro y Rubén G. Rumbaut (1996) *Immigrant America: a portrait*, Berkeley: University of California Press

Repak, Terry (1995) *Waiting on Washington: Central American workers in the nation's capital,* Philadelphia: Temple University Press

Sassen, Saskia (1991) *The global city: New York, London, Tokyo* Princeton, NJ.: Princeton University Press

Soysal, Yasmin N. (1994) *Limits of citizenship: Migrants and postnational membership in Europe*, Chicago: The University of Chicago Press

Stanton Russell, Sharon (1992) 'Migrant remittances and development,' *International Migration,* 30 (3): 267-287

Torres-Rivas (1990) 'El sistema político y la transición a la democracia en Centroamérica,' *Cuaderno de Ciencias Sociales* No.30, San José: FLACSO.

Vertovec, Steven (1999) 'Conceiving and research transnationalism,' *Ethnic and Racial Studies* 22(2): 447-462

Vilas, Carlos (1995) *Between earthquakes and volcanos: market, state, and the revolutions in Central America,* New York: Monthly Review Press

Wood, Charles C. (1981) 'Structural changes and household strategies: a conceputal framework for the study of rural migration,' *Human Organization* 40: 338-344

Zolberg, Aristide, Astri Suhrke, y Sergio Aguayo (1989) *Escape from violence: conflict and the refugee crisis in the developing world,* New York & Oxford: Oxford University Press

Cuadro 1
Resultados de Encuesta Virtual Sobre
el Derecho al Voto en el Exterior

Algunas opiniones apoyando que SI:

Sí El Salvador permite la doble nacionalidad el voto es un derecho. Además permite mantener contacto e interés con los asuntos políticos salvadoreños, asi como presionar por la agenda de los salvadoreños en el exterior.

Sí estamos contribuyendo a la economía…enviándole dinero a nuestros familiares…deberíamos poder votar…

Los residentes en el extranjero hemos demostrado tener amor a nuestra patria y a nuestros seres queridos….Las remesas son el oxígeno de la economía salvadoreña…al gobierno no le queda otra alternativa que facilitarnos la oportunidad de expresar nuestra opinión vía el sufragio.

Porque aún somos parte integral de nuestra patria, aunque físicamente nos encontremos fuera, pero siempre pendientes de nuestros familiares y lazos eternos con nuestra tierra.

Algunas opiniones apoyando que NO:

Por la falta de personal idóneo que logre llevar esta tarea con precisión y limpiamente.

No hay credibilidad en como se manejarían las urnas y lo peor a la hora de contar los votos !!

Fuente: http://www.departamento15.com/temas_y_opiniones_resultados.htm (2002)